

BREVE HISTORIA DE LA CALLE PIEDAD

Cuando a finales del segundo tercio del siglo XIV la población de Zumarraga aparece en la Historia, lo hace de un modo peculiar. En el contexto de una de las guerras civiles más cruentas que ha padecido el reino de Castilla, el pretendiente al trono Enrique de Trastámara cede, mediante la figura del juro de heredad (prácticamente una donación), el monasterio o templo parroquial de Santa María de Zumarraga a su vasallo el Señor de Lazcano.

El edificio se sitúa allí, a media montaña, porque los ya zumarragarras no consideraron conveniente la instalación en el fondo del valle, junto al río (allá donde se encontraban las más fértiles y llanas tierras), debido a problemas de inundación, unidos, a su vez, a problemas sanitarios (el encharcamiento de la zona atraía a insectos, que provocaban un ambiente malsano).

Así pues, los primeros hogares se situaron en el monte, lo que nos lleva a los caseríos, edificios que eran a la vez vivienda y, también, lugares desde donde se acudía al trabajo en los campos más o menos próximos.

En las alturas, pues, se desarrollaron los primeros siglos de los zumarragarras, y ello fue así mientras el monte les pudo seguir abasteciendo convenientemente. Pero ya a finales del siglo XV estaban edificadas prácticamente la totalidad de los caseríos que el monte podía acoger y alimentar, y, a su vez, estos edificios contaban ya con una población que no se debía aumentar, si se deseaba una manutención digna para todos con las tierras que hasta entonces poseían. Por ello, y una vez comprobado que el número de pobladores ascendía, éstos se vieron en la necesidad de colonizar por primera vez, y de forma estable, las riberas cercanas al río, aprehendidos ya por el hombre los conocimientos necesarios para desecar las riberas, e intentar evitar, por medio de los primeros encauzamientos, las inundaciones.

El descenso de la montaña comenzó, lógicamente, por las laderas más próximas. Así, a finales del siglo XV y primeros años del XVI Eizaga ya estaba poblado, pero aquellas nuevas tierras eran insuficientes, y a mediados del XVI una parte de la población ya estaba en Zufiaurre, junto al río Urola.

Nacía así el primer *casco urbano* de Zumarraga, con forma de pueblo-calle, y que en la nomenclatura de aquellos siglos, y hasta mediados – finales del XIX, estaba compuesto de dos zonas: la conocida como *Barrio de Eizaga*, y la designada como *Calle*. Precisamente a los habitantes de esta *Calle* se les denominaba en las fuentes documentales, y por contraposición a los *baserritarras*, como *kaletarras*; además, administrativamente, también había diferencias entre ambos lugares.

La *Calle*, a su vez, estaba compuesta de varias zonas: la conocida desde el último cuarto del siglo XVI como *Elizkale*, porque en ese entorno, y tras un muy

complejo proceso judicial y grave enfrentamiento interno entre zumarragarras, allí se construyó la nueva sede del templo parroquial; el barrio de Necolalde, y, por fin, la calle Zufiaur.

Más adelante, ya en el siglo XVII, el hasta entonces barrio de Necolalde pasó a denominarse calle Piedad. Ese nombre deriva, sin duda, de la ermita que, con esa denominación, y también con la de Santa María de Zufiaurre, e incluso con la más restringida de *Elizaberria*, se encontraba en las inmediaciones de ambas calles, en el hoy emplazamiento de calle Piedad, nº 4, 6, 8 y 10. Desde allí se alargaba el edificio en dirección a la actual Plaza de Euskadi, y ya hay datos de ella desde 1540, aunque en aquella temprana fecha no tenía aún nombre. Aquel primitivo edificio se reconstruyó más tarde, a partir de 1581 concretamente.

En sus cercanías se encontraba, también, la primera zona que llegó a entenderse como *plaza* urbanísticamente hablando en nuestra población, y que estaría aproximadamente situada hoy en las inmediaciones de la rotonda de las calles Piedad, Bidezar y Okendo. Allí se encontró también uno de los hospitales (no eran sino casas de beneficencia) que ha habido en la historia de Zumarraga, en concreto el fundado por el escribano Domingo de Aramburu y su mujer, María de Aizpuru, a comienzos del siglo XVII.

De allí también salía en pleno siglo XVI uno de los caminos que ascendían hasta el todavía templo parroquial de Santa María de Zumarraga (hoy conocido como *La Antigua*), y en aquella época podía ser conocido como camino “del Calvario”, el cual estaba jalonado por algunas cruces. Una de ellas, precisamente, estaba en aquella especie de *plaza*.

Con el paso del tiempo, se llegaron a ubicar en la *Calle* pequeños núcleos propios, conocidos bien popularmente, como la zona denominada *Cuesta de los Cesteros*, en la zona más cercana a la actual calle Soraluze o a la denominada primero como calle General Mola, y más tarde Kalebarren, o administrativamente, como la llamada *Plaza Vieja*, posteriormente Plaza Sabino Arana Goiri, en la época de la II República, y finalmente, desde el 21 de septiembre de 1937 Plaza de Navarra, en señal de reconocimiento a las tropas de Navarra, que llegaron y conquistaron la villa un año antes. Por otra parte, y desde 1947, justo en el último tramo de la calle Piedad, se construyó un pequeño parque, de forma triangular, que perduró hasta 2009.

En relación a las edificaciones, a lo largo de la Historia de nuestra villa en esa calle se han situado algunas de las más significativas para la población, como el propio edificio del Ayuntamiento, construido en 1663, y que originó desde entonces la ya mencionada *plaza* de la villa. En aquel edificio, que contaba en su fachada principal con el escudo de armas de la villa desde 1766, y además de las oficinas administrativas del Ayuntamiento, estaban situadas la escuela de primeras letras, la cárcel y la alhóndiga. Fue la Casa Consistorial de los zumarragarras hasta 1866, año en que se levantó el moderno edificio del Ayuntamiento, muy cerca de la que desde entonces se conocería

como *Plaza Nueva*, más tarde Plaza de Artiz, y que posteriormente conoció nuevas denominaciones, según fueran los tiempos políticos. Así, llegó a llamarse Plaza de Alfonso XIII, Plaza de la República, Plaza de España y hoy Plaza de Euskadi.

También en la calle Piedad se hallaba la tradicional casa cural. Hoy, tras su derribo, continúa prácticamente en la misma dirección, aunque en un edificio de viviendas de nueva planta. Del mismo modo tuvieron su espacio en el espacio abierto de dicha calle el colegio de monjas de las Hijas de la Cruz, el cual perduró en dicho lugar hasta los primeros años de la década de los años 70 del siglo XX. Cuando éstas se desplazaron al nuevo edificio de la Avenida Beloki, y tras derribarse su anterior emplazamiento, donde se hallaba su antiguo edificio escolar, se edificaron viviendas y locales. En uno de ellos se instaló una conocida entidad bancaria.

También en esa calle se construyó, a finales de la década de los años 40, y por iniciativa de la parroquia de Santa María de la Asunción, el edificio que albergó el cine *Itzalon*, el cual cerró sus puertas en 1993. De igual forma, y desde finales de los años 50, se construyó por la empresa Esteban Orbeagozo al final de la calle Piedad, el conocido popularmente como *Economato* de dicha empresa, y que estuvo abierto, como tal, hasta los primeros años de la década de los años 90 del siglo XX.

Por último, es necesario señalar que los importantes benefactores de nuestra villa José Ignacio de Aguirrebengoa y su yerno, José Javier de Uribarren, junto con el sobrino y albacea de este último, Pascual Abaroa y Uribarren, demostraron su predilección por nuestra villa con numerosas donaciones de capital, que hicieron posible que Zumarraga saliese airosa en varias ocasiones en una de sus épocas más tristes, económicamente hablando, tras la ruina que supuso para las arcas y bienes municipales el triduo compuesto por la Guerra de la Convención, la Guerra de la Independencia y la Primera Guerra Carlista. Pues bien, en uno sólo de estos ejemplos de altruismo, donaron catorce mil francos (más de ochenta mil reales de la época) para construir la fuente conocida como *Iturri-Berri*, frente a la entrada principal del templo parroquial. Con ello, y en parte, solucionaron el importante problema que sobrevino a los zumarragarras cuando, para hacer las obras de la trinchera del ferrocarril, se hubo de suprimir la conocida como fuente de Loidi, dejando sin el suministro que hasta entonces habían tenido a un buen número de zumarragarras.